

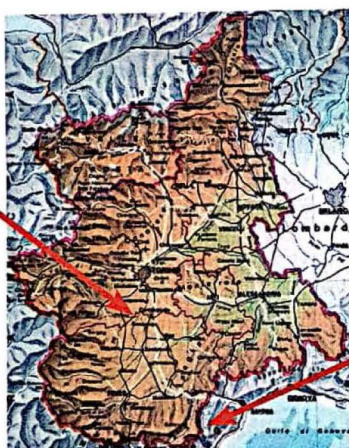
# BEATA CATALINA de RACCONIGI Virgen (1486-1547)

Catalina Mattei nace en Rocconigi (Piamonte, Italia) en 1486 en una sencilla familia de artesanos. Sus padres fueron Giorgio Mattei, herrero, y su madre Billia Ferrari.

**De colores: Provincias italianas  
que forman el PIEMONTE.  
En naranja CÚNEO**



**RACCONIGI**



**GARESIO**

Habían tenido cinco hijos varones antes de ella. Su ciudad natal, Racconigi, estaba gobernada por unos miembros de segundo grado de la Casa de Saboya.

Racconigi tenía una importante industria de transformación: en el campo recogían los gusanos y capullos de seda que después utilizaban las hilanderías de la ciudad.

Catalina también era una de aquellas hilanderas, y muy apreciada, además, en la labor de pasacintas. Fue tejedora.

A los trece años hizo voto de virginidad.

Su práctica en la vida religiosa comenzó en una comunidad local de Siervos de María.

Más tarde, en 1509, a los 23 años, empezó a frecuentar un pequeño convento dominico (fundado por Claudio de Saboya, señor de Racconigi) y se puso bajo la dirección espiritual de un ilustre predicador: el padre Domingo Onesti di Bra.

En la ciudad comenzaron a hablar de ella: siendo conocida su intensa vida de oración, algunos comentaban hechos sobrenaturales que habrían acompañado estas devociones suyas, quizá tergiversando sus palabras; otros, en cambio, hablan sin comprenderla pensando que estaba engañándose.



*Uno de los más antiguos grabados de Catalina Mattei. La muestran adorando al niño Dios.*



De este modo, en 1512, se reclama la comparecencia de la hilandera ante el tribunal episcopal de Turín.

Catalina va, escucha, responde y se vuelve a casa, libre de cargos y tranquila.

Más tarde, en 1514, con 28 años, la Orden dominicana la acoge canónicamente como terciaria en Racconigi y en dicho rito está presente Claudio de Saboya.

Comenta el Padre Amado que Catalina experimentó que la Madre de Dios la dirigió hacia la Orden de Predicadores y la persuadió a vestir su hábito.<sup>276</sup>

Fue creciendo progresivamente, en la espiritualidad dominicana de la época, con todo lo que implicaba de tensión «savonaroliana», dirigida a la reforma de la Iglesia desde dentro (fray Girolamo Savonarola fue llevado a suplicio en Florencia cuando Catalina tenía 12 años).

Los fieles se dividieron en su opinión con respecto a Catalina y esto llegó a preocupar a los gobernantes.

En 1523, Catalina recibió la orden de marchar de su Racconigi.

Eso dispuso el sucesor de Claudio, Bernardino I de Saboya, quien la trató como un peligro público.



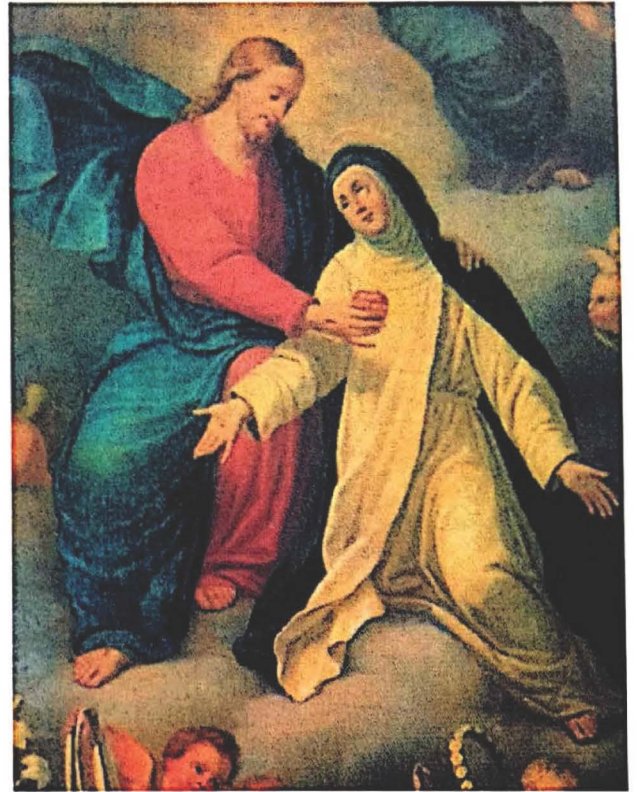
Racconigi: «Iglesia de la Beata Catalina» levantada en el solar donde nació la Beata Catalina Mattei en 1486.

Durante cierto tiempo hasta a los padres dominicos les estuvo prohibido visitarlas.

Sin embargo, los predicadores que recorrían Italia hablaban con frecuencia y con admiración de ella.

Jesucristo tomó el corazón de Catalina y se lo «purificó» y dejó escrito Él mismo la inscripción «*Jesucristo mi esperanza*» que Catalina hablaba con los ángeles y que algunas veces tuvo en brazos al Niño Dios.

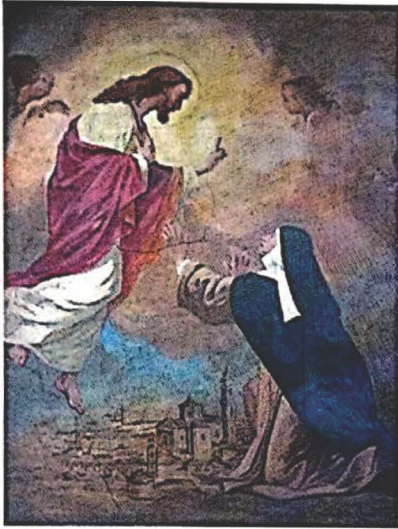
Su vida tiene un gran paralelismo con la de Catalina de Siena.



Jesús toma el corazón de Catalina y se lo purifica

<sup>276</sup>.- AMADO, Manuel O.P., «Compendio histórico de la vida de los Santos canonizados y beatificados del Sagrado Orden de Predicadores», Imprenta Eusebio Aguado, Madrid, 1829 p.99.





*Catalina intercede por su pueblo*

También ella, como Catalina de Siena, luchó por llevar la paz a su ciudad y por el bien de la Iglesia.

Se distinguió por su amor ardiente a Jesucristo y a la salvación de las almas.

Dios la había dotado de la capacidad de hablar con sabiduría, mostrándose así, en ella, el carisma de la predicación, como verdadera hija de Santo Domingo.

Su fama llegó incluso a Mirandola, en Módena, a un ilustre personaje del laicado católico centrado en la reforma de la Iglesia desde dentro: el conde Francisco Pico (sobrino y biógrafo del famosísimo Juan Pico della Mirandola).

Francisco Pico había presentado ante el papa León X un proyecto de reforma de las costumbres de la Iglesia con ocasión del quinto concilio de Letrán (1512-17).

Se interesó por Catalina escribiéndole primero y más tarde yendo a visitarla numerosas ocasiones en el Piamonte y en la Emilia (región de la que Bolonia es capital). Escribirá incluso una biografía suya, en la que se detiene sobre los fenómenos místicos.

Catalina sufrió dolores fortísimos en su cuerpo y tuvo los estigmas de la pasión del Señor.<sup>277</sup>



*El monte Monviso visto desde Caramagna*

Pero más serio aún fue el sufrimiento moral de sentirse gravemente calumniada y rechazada, incluso por algunos de sus mismos hermanos dominicos.

Solía repetir, lo que el Señor le enseñó: «**Jesús es mi única esperanza**».

«En el deseo, murió por evitar con su muerte los muchos males con que una guerra desoladora amenazaba a su patria. Ofreció su vida en sacrificio».<sup>278</sup>



*Casa de Catalina Mattei en Caramagna.*



*Vista actual de Caramagna*

<sup>277</sup>. - Liturgia de las horas Propio O.P. Santa Sabina. Roma 1988. p. 951.

<sup>278</sup>. - AMADO O.P., Manuel, o.c., p. 100.



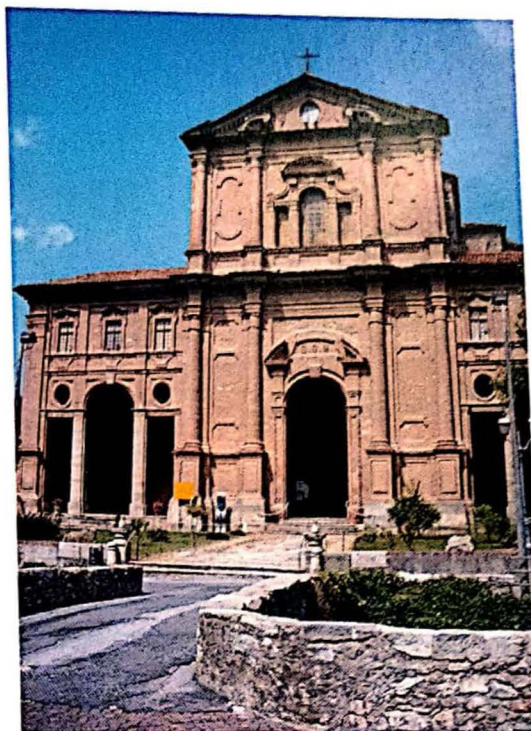
Catalina murió en Caramagna el 4 de septiembre de 1547.

Quiso que su cuerpo fuera enterrado en la iglesia de los dominicos en Garesio (Cúneo), patria del dominico Pedro Mártir Morelli, su último confesor, donde se encuentra actualmente, en la Asunción de María Virgen, que hoy es iglesia parroquial.

En Racconigi natal todavía perdura y se desarrolla la Confraternidad de la Beata Catalina, y anualmente se celebra su memoria en la iglesia que se le dedicó.

Su culto litúrgico fue confirmado por Pío VII el 9 de abril de 1808.

Caramagna tiene a la Beata Catalina como su patrona y el 4 de septiembre tiene sus fiestas patronales en honor a Catalina Mattei.

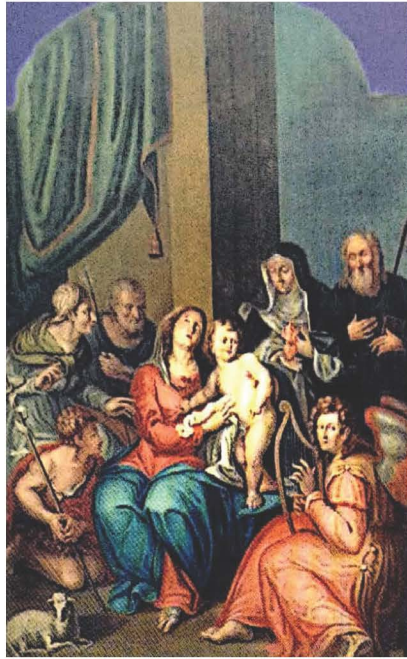


*Garesio:Parroquia de la Asunción de María Virgen. Aquí está el altar de la Beata Catalina Mattei de Racconigi con sus restos mortales desde 1548*



*Procesión con las reliquias de la Beata Catalina*

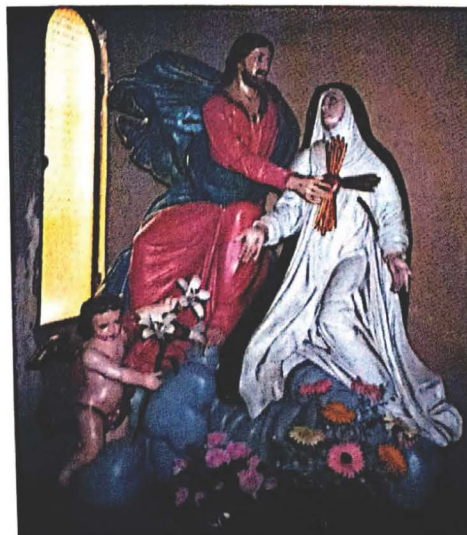




*En el pueblo de Corneliano d'Alba, la Iglesia de la Santísima Trinidad tiene en un altar lateral un cuadro de la Sagrada Familia con la Beata Catalina Mattei de Racconigi.*

San Juan Bosco llevaba consigo la edición de un opúsculo de las Lecturas Católicas para los meses de enero y febrero de 1863, que se imprimía en el taller del Oratorio. Su título era: Datos históricos sobre la vida de la beata Catalina de Mattei, natural de Racconigi, perteneciente a la Orden de Penitentes de Santo Domingo, por el sacerdote Juan Bosco. Es una biografía impregnada de hechos sobrenaturales.

Don Bosco sentía devoción a la beata Catalina e iba a Caramagna para venerarla en la casa donde habitó durante muchos años y murió, donde se conserva un brazo suyo en un precioso relicario.



*Jesús toma el corazón de la Beata Catalina y lo purifica*